

Homenaje. Federico García Lorca

Universidad de Concepción, Concepción, Chile, 1999. 52 pp. + 26 lám.

Ximena Cortés Oñate

Universidad de Concepción
Diario *El Sur* de Concepción

El balcón abierto de la poesía llamó a la sombra de las imágenes a ingresar por la ventana. “¡Si muero, dejad el balcón abierto!”, gritó García Lorca en su “Despedida”, y por los ojos de mucha noche del poeta desfilaron mares y caras afiladas, líneas entrecruzadas en sus figuras de fineza lírica, en el dibujo de la palabra.

“La poesía es algo que anda por las calles. Que se mueve, que pasa a nuestro lado. Todas las cosas tienen su misterio y la poesía es el misterio que tienen todas las cosas. Se pasa junto a un hombre, se mira a una mujer, se adivina la marcha oblicua de un perro y en cada uno de estos objetos humanos está la poesía”¹. Sabio Federico. Encantando el granadino con ésta, la poesía como una “orden categórica de su espíritu”. Nadie como él. Nadie con más naturalidad poeta y no sólo en la cima del verso.

Una eminencia en poesía, música, pintura, teatro, la simpatía de su figura ha atraído a muchos, durante años. En ese vértigo de la atracción, en 1999 la dirección de Extensión de la Universidad de Concepción organizó el homenaje “Lorca vive ¡Viva Lorca!” que convocó a distintas artes en torno a la figura del granadino.

¹Las palabras del poeta fueron rescatadas de una entrevista realizada en 1936 por Felipe Morales y recogida en el libro *Lorca por Lorca*, editado por el Instituto Cubano del Libro, 1971.

El resultado de esas jornadas es un libro-homenaje carmesí como la sangre de la poesía, dividido en dos secciones: textos y reflexiones en torno al poeta y un estuche con 27 láminas de artistas penquistas que a través de la plástica le rindieron su homenaje.

LA MUERTE EN AGOSTO

Juan Carlos Mestre no sabe. En su texto rescatado del esfuerzo de la abeja por ser caballo declara no saber para hablar al poeta. "Yo no sé qué bandera de lencería de hojas atormenta a la tripulación del melancólico barco, qué capitán de crines negras da de beber tortugas a la longitud, qué ladrido de pájaro al corazón de plástico, qué ojos de coco al bibelot depresivo ante el que hace testamento el convicto notario de la sota de bastos".

Pero hay que saber. Hay que saber que García Lorca, así como encontró a la poesía por las calles, "encuentra el sentido de la muerte en torno suyo, en todo lo que su persona individual tiene de pueblo, de herencia secular, en el aire natal". Lo dice Gilberto Triviños en su texto "La visión del último rostro en la obra de Federico García Lorca", antologado también en este homenaje.

A juicio de Triviños, la muerte en la obra del granadino es siempre la "guadañadora que hiere con un NO radical. La tragedia (meta)física por excelencia. El muro opaco que detiene violentamente la positividad vital".

De eso habla Triviños, de eso y de la certeza lírica del poeta frente a su muerte. "El poeta ebrio de luz que desea devenir en cigarra en el instante fatídico, 'adivinó' en 1918 la figura misma del último rostro". Fue en su poema "¡Cigarra!" (1918) donde evidencia este gesto premonitorio de su muerte. Poema escrito un mes de agosto, el mismo mes de la muerte de los emplazados del "Romancero gitano" y del "Poema del cante jondo". El mismo mes del asesinato de García Lorca. "Agosto otra vez", dice Triviños.

EL BALCÓN DE LA PLÁSTICA

El caso es que quien no sabe puede volver sobre su mirada y reencontrarse con el poeta. Encontrar, por ejemplo, el ojo-colibrí, la sangre derramada, el teatro y la herida, el simple gesto de un García Lorca silencioso y premonitorio.

De eso y demás se puede encontrar en las 27 láminas realizadas con diferentes técnicas, por distintas motivaciones, por diversas manos. Lo único igual aquí, además del formato empleado, es la mirada en torno al granadino. El resto son las rugosas texturas de Jorge Pasmiño; las intenciones tridimensionales de Sandra Santander y Humberto Soto; las imágenes develadas por la magia de la luz en la fotografía de Claudia Arrizaga; los objetos y las palabras en la obra de Dolores Weber; en las cruces, desvíos e intervenciones de Vicente Rojas, Jaime Petit y Oscar Concha; en el grabado de Cristián

Corral; y en los dibujos, pinturas y figuraciones de Edgardo Neira, Moira Délano, Jorge Labarca, Alicia Rojas, Germana Molina, Soledad González, Albino Echeverría, Eduardo Meissner, Gustavo Riquelme, Victoria Neira, Carlos Valle, Alexis Figueroa, Iván Contreras, Juan Carlos Mestre, Jorge Guerrero, José Fernández, Consuelo Saavedra y Marieta Monti.

Visiones plasmadas desde la referencia directa a la creación del granadino hasta alusiones demasiado íntimas para ser gritadas a viva voz. Pero un mismo placer acodado en el balcón de cada lámina. El balcón dejado abierto a la hora de la muerte.

Al final, sólo reiterar las palabras de Juan Carlos Mestre en su texto: “Yo no sé, he sido invitado, eso es todo”.